

EL *NEW CRITICISM* Y LA ENSEÑANZA DE LA RETÓRICA

Francisco Chico Rico
Universidad de Alicante

0. De todos es sabido que el *New Criticism* norteamericano, además de representar el tercero de los grandes movimientos teórico-críticos de índole intrínseca (Wellek y Warren, 1949: 163-323) de nuestro siglo, ejerció una influencia decisiva sobre los estudios literarios en el mundo anglosajón entre 1940 y 1950 (Aguilar e Silva, 1967: 413; Cohen, 1972: 274). Por una parte, los *new critics* reaccionaron unánimemente contra las mismas formas de hacer crítica literaria –contra la erudición académica y el impresionismo crítico, fundamentalmente– (Aguilar e Silva, 1967: 414; Cohen, 1972: 276; Wellek, 1986: 218-219, 220-223), proponiendo el ejercicio de una aproximación resueltamente intrínseca al texto literario y separándose clara y deliberadamente de las aproximaciones extrínsecas (Wellek y Warren, 1949: 85-161) al mismo –biográficas, históricas, psicológicas, sociológicas, etc.–, tan abundantes en aquellos momentos. Por otra, se rebelaron frente a “una erudición puramente filológica e histórica [que] dominaba toda la enseñanza, el mundo editorial y el del fomento de la cultura” (Wellek, 1986: 221).

0.1. Si el *New Criticism* ejerció tal influencia sobre los estudios literarios entre 1940 y 1950, la influencia ejercida por este movimiento teórico-crítico sobre los estudios retóricos del discurso podemos decir que llega hasta nuestros días, ya que una de las obras neocríticas más importantes en este ámbito, la *Modern Rhetoric* de Cleanth Brooks y Robert P. Warren (B. y W., 1952), aunque poco conocida en el mundo románico y escasamente estudiada en general, se publicó por vez primera en 1952¹ y en 1979 alcanzó –al parecer, con un éxito notable– su cuarta edición.

0.2. En el trabajo que aquí presentamos es nuestro propósito abordar precisamente la concepción retórica –o, mejor, neoretórica– expuesta en la citada obra, con la intención de

1.- Vid. Cleanth Brooks y Robert P. Warren, *Fundamentals of Good Writing. A Handbook of Modern Rhetoric*, London, 1952.

demostrar que si la labor de regeneración de la enseñanza de la literatura emprendida por los *new critics* ya en los años treinta fue enormemente fructífera en las aulas universitarias de los Estados Unidos, su preocupación por la correcta enseñanza de la Retórica, entendida como arte o técnica y como ciencia del discurso (Albaladejo Mayordomo, 1989: 11, 16-17), en los mismos niveles de instrucción no ha sido de menor envergadura y relevancia.

1. En el prefacio a esa cuarta edición de la *Modern Rhetoric*, Brooks y Warren no dudan en afirmar, haciendo referencia a sus anteriores versiones, que los cambios prácticos introducidos en aquélla intentan hacer de la obra "un instrumento de enseñanza más efectivo para el instructor y un libro de texto más simple y útil para el estudiante" (B. y W., 1952: vii)². Ciertamente, nos encontramos ante un curso teórico-práctico, muy bien organizado y sistematizado, de indudable interés para el buen conocimiento teórico de las estrategias generales de la construcción del discurso y para su adecuada puesta en práctica a partir, por un lado, de una larga serie de ejercicios de lectura minuciosa de discursos concretos y, por otro, de un amplio conjunto de aplicaciones escriturales relacionadas con cada uno de los problemas estudiados, todo ello acompañado de una gran cantidad de ejemplos de lo que se debe y no se debe hacer desde el punto de vista general de lo *aptum* (Lausberg, 1966-1968: §§ 258, 1055-1057, 1190, 1224; Albaladejo Mayordomo, 1989: 52-53). La obra, por tanto, constituye un verdadero manual de Retórica, aunque, como muy bien reza su título, se trata de una Retórica moderna que, quizá por haber sido concebida bajo ese calificativo, se encuentra negativamente afectada, al menos por dos razones fundamentales de naturaleza restrictiva: en primer lugar, por limitarse con exclusividad al estudio retórico del discurso escrito (*writing* (B. y W., 1952: vii)), como ya comenzaron a hacerlo en la Edad Media las *artes dictaminis* (Chico Rico, 1987: 111-113; Albaladejo Mayordomo, 1989: 30-32); en segundo lugar, por desconsiderar sin justificación alguna las ineludibles aportaciones de la Retórica clásica. Verdaderamente, las referencias a ésta brillan por su ausencia a lo largo de toda la obra y las poquísimas citas de los grandes tratadistas de la Antigüedad se reducen a Aristóteles y a Cicerón al tratar el problema de la persuasión (B. y W., 1952: 108-127) y sólo a Aristóteles al explicar el concepto de "silogismo" (B. y W., 1952: 369). A este respecto, nos inclinamos a pensar que los *new critics*, en general, no llegaron a disponer de una formación retórico-clásica profunda, al igual que no llegaron a disponer de una formación lingüística que les permitiera estudiar en todos sus aspectos el material de la obra de arte verbal (Albaladejo Mayordomo, 1984: 144). Según creemos, sí exceptuamos las brillantes aportaciones de Kenneth Burke (Burke, 1931, 1941, 1945, 1950, 1966) a la teoría retórica moderna, que ahora no vienen al caso por tratarse de un pensador que no ocupa una posición comparable a la de Cleanth Brooks y Robert P. Warren en el seno del movimiento teórico-crítico del que forman parte y que, por ello, merecerían un estudio totalmente diferente, las únicas aproximaciones a la Retórica clásica en la obra general del *New Criticism* aparecen en la *Literary Criticism* de William K. Wimsatt y Cleanth Brooks (Wimsatt y Brooks, 1957), y, precisamente, en páginas no escritas por Brooks, sino por Wimsatt (Wimsatt y Brooks, 1957: 57-76, 97-111). No obstante, hay que reconocer, para hacer justicia, que la teoría retórica de los *new critics* se manifiesta con gran coherencia en su concepción y desarrollo, al responder plenamente a la sistematización teórico-retórica clásica. En efecto, aquéllos fundamentan las estrategias generales de la construcción del discurso en la *inventio*, en la *dispositio* y en la *elocutio* —por citar sólo las operaciones retóricas o *partes artis* (Lausberg, 1966-1968: §§ 43, 111, 139, 255-1091; Albaladejo Mayordomo, 1989: 57-64) llamadas por Tomás Albaladejo Mayor-

2.- Las traducciones de las citas textuales que extraemos son nuestras.

domo “constituyentes de discurso” (Albaladejo Mayordomo, 1989: 57-64)–: en una *inventio*, en una *dispositio* y en una *elocutio* perfectamente equilibradas, lejos de cualquier tipo de hipertrofia o infravaloración, e interrelacionadas sobre la base de una fundamentación pragmática que, como tendremos ocasión de comprobar, remite claramente a la preoperación retórica de *intellectio*. En este sentido, puesto que la principal finalidad de la *Modern Rhetoric* de Brooks y Warren es la de proporcionar al productor del discurso escrito el instrumental necesario para construirlo adecuada y efectivamente en todos sus aspectos, aquélla, pudiendo ser entendida –ya lo hemos dicho– como arte o técnica y como ciencia del discurso, fue concebida, sobre todo, como arte o técnica (Albaladejo Mayordomo, 1989: 11, 16-17).

2. Los principios básicos de los que parte el pensamiento retórico de Cleanth Brooks y Robert P. Warren y, por tanto, la concepción y el desarrollo de su *Modern Rhetoric* se encuentran contenidos en las siguientes afirmaciones:

Estamos convencidos [escriben] de que el buen discurso es la expresión natural de las formas del pensamiento y en ningún caso cuestión de reglas o trucos. También estamos convencidos de que el mejor y más rápido modo de aprender a escribir bien no es a través de un proceso de ciega absorción, o de prueba y error, o de condicionamiento automático, sino a través de un proceso de profundización en el conocimiento de los principios lógicos y psicológicos subyacentes. Creemos que el conocimiento que hay que desarrollar comprende un doble proceso de análisis constante de ejemplos específicos y de ensayo continuo de construcción discursiva en contextos predefinidos. Dicho de una forma algo diferente: el estudiante aprende a escribir a través de una comprensión más profunda de las operaciones de su propia mente y de sus sentimientos y del modo en que esas operaciones están relacionadas con el lenguaje (B. y W., 1952: vii).

En consecuencia, el estudio del discurso no debe ser otra cosa que “el estudio del modo en que la mente opera [...]” (B. y W., 1952: 4), ya que el lenguaje está íntimamente ligado tanto al pensamiento como al sentimiento, dando cuerpo a uno y otro, y éstos forman una unidad de sentido total (B. y W., 1952: 3-4).

3. En este contexto, la Retórica, para Brooks y Warren, se interesa por “las oraciones tópicas, las figuras del lenguaje y las frases participiales” (B. y W., 1952: 4), “el esbozo de una discusión y el estudio de los principios de unidad, coherencia y énfasis” (B. y W., 1952: 4-5), entre otros muchos fenómenos de índole discursiva. Pero ese interés no se limita al estudio de los fenómenos discursivos en y por sí mismos. Dichos fenómenos son estudiados, por una parte, porque es a través de ellos –y, por tanto, a través del lenguaje– como “descubrimos el mundo y nos descubrimos a nosotros mismos” (B. y W., 1952: 5) y, por otra, porque “contribuyen al uso efectivo del lenguaje –y, de esta forma, a la vida efectiva” (B. y W., 1952: 5). Por ello, “la Retórica [añadirán Cleanth Brooks y Robert P. Warren en un intento de especificación] es el arte de usar el lenguaje efectivamente” (B. y W., 1952: 5).

3.1. Con la ayuda de una analogía con el juego del fútbol, estos autores insisten en la concepción clásica de la Retórica como *ars bene dicendi* (Quintiliano, *Institutio oratoria*: 2, 17, 27), distinta de la de la Gramática –*recte loquendi scientia* (Quintiliano, *Institutio oratoria*: 1, 4, 2)–, al afirmar que

Para jugar al fútbol hay que observar las reglas [que gobiernan el juego, esto es, la gramática del juego]; pero el solo cumplimiento de dichas reglas no garantiza que

el equipo juegue necesariamente bien o gane partidos. La retórica del fútbol, pues, sería el conocimiento de las estrategias y las maniobras que permiten jugar efectivamente y ganar partidos. Jugar al fútbol correctamente no implica jugarlo efectivamente, si bien el juego efectivo tiene que respetar las reglas del fútbol (B. y W., 1952: 225).

3.2. Si a todo esto añadimos que Brooks y Warren reconocen abiertamente que “nadie que lea este libro se está iniciando en los principios del estudio de la retórica” (B. y W., 1952: 5), ya que empezamos a aprender el lenguaje cuando somos niños y nunca terminamos de aprenderlo –manifestando un entendimiento muy similar al de Aristóteles, para quien “la retórica es correlativa de la dialéctica, pues ambas tratan de cosas que en cierto modo son de conocimiento común a todos y no corresponden a ninguna ciencia determinada. Por eso todos en cierto modo participan de una y otra [...]” (Aristóteles, *Retórica*: 1354a, 1-4)–, podemos pensar que la *Modern Rhetoric* de Cleanth Brooks y Robert P. Warren representa uno de los pocos ejemplos teórico-metodológicos coherentes del siglo XX, al no estar dedicada sobre todo a la *elocutio*, como venía siendo habitual desde el clasicismo francés, sino al tender un puente, quizá sin saberlo, hacia la universalidad, la generalidad y la necesidad de la Retórica clásica, propiedades éstas inteligentemente destacadas por Ángel López García (López García, 1985: 604-606)³ y, en términos más generales, por Paolo Valesio (Valesio, 1980: 7-18) y Antonio García Berrio (García Berrio, 1984a; 1984b: 361 y ss.; 1989: 140 y ss.).

4. Una vez que Brooks y Warren han respondido a la cuestión del “propósito último del estudio del discurso” (B. y W., 1952: 6), se disponen a afrontar el problema del lugar en el que dicho estudio debe comenzar, problema del que trata el capítulo 2 (B. y W., 1952: 6-20) de la primera de las cuatro partes que componen la obra que analizamos (B. y W., 1952: 1-35).

4.1. Evidentemente, el estudio del discurso debe comenzar en la *inventio*, ya que es la primera de las operaciones retóricas constituyentes de discurso, de acuerdo con la relación de sucesividad que desde un punto de vista teórico existe entre ellas, y se encarga de obtener el referente del texto, formado por los seres, estados, procesos, acciones e ideas que en él van a ser representados lingüísticamente. En un contexto en el que la persuasión ya no es la primera finalidad del discurso, la pregunta planteada por Cleanth Brooks y Robert P. Warren es la siguiente: “¿Qué clase de tema –en general– es el ideal para dar a luz un buen trabajo o, al menos, para obtener alguna satisfacción en el proceso de construcción del discurso?” (B. y W., 1952: 6). Para ellos, la solución puede venir dada por la respuesta personal a dos simples cuestiones: “¿De qué puedo hablar yo?” (B. y W., 1952: 6) y “¿En qué estoy interesado?” (B. y W., 1952: 6), es decir, por el saber o la experiencia y por el interés del productor del texto.

3.- Ciertamente, “[...] la Retórica [explica López García] es una disciplina *general*, pues aprovecha procedimientos de las ciencias del comportamiento lingüístico o extralingüístico, es decir, de las ciencias que se ocupan de aspectos comunes a todas las sociedades humanas. Además es una disciplina *necesaria* en el sentido de que al encontrar sus objetos en cualquier texto está por encima de la voluntad del que lo ha compuesto, aunque en el pasado a menudo se la tuviese muy presente. Sin embargo, su propiedad más destacada no es ninguna de las anteriores, sino la *universalidad* [...]” (López García, 1985: 604), dado que “sus procedimientos no dependen de un idioma o una situación concreta, sino que son los mismos para cualquier producto generado por ese mecanismo de elucidación de mensajes en situación que son las lenguas naturales” (López García, 1985: 605).

4.1.1. Antes de nada, sin embargo, para decidir si un determinado tema puede ser válido o no después de todo, es necesario, según Brooks y Warren, intentar “explorar[lo], descomponerlo en tópicos, ser [lo] más específico [posible] en [la] exposición de ideas, encontrar un foco para [el] pensamiento” (B. y W., 1952: 7), así como “un motivo y una dirección para el trabajo” (B. y W., 1952: 8), esto es, una “proposición” (B. y W., 1952: 8), que “es lo que [hay que] demostrar o exhibir [ante el] receptor” (B. y W., 1952: 8), una “idea dominante” (B. y W., 1952: 8), una “tesis” (B. y W., 1952: 8). Dicho de otra forma, es necesario intentar someter el tema a la ya mencionada preoperación retórica de *intellectio*, que es la que permite al productor del texto examinarlo y considerarlo en sus relaciones con los diferentes componentes del ámbito comunicativo general (Chico Rico, 1987: 21 y ss.) o hecho retórico (Albaladejo Mayordomo, 1989: 43-53) –constituido por el texto, su referente, los participantes en el proceso comunicativo, productor y receptor, y el contexto comunicativo general en el que ambos están situados– para, a partir del conocimiento global de aquéllos, determinar las particulares estrategias operativas de la *inventio*, de la *dispositio*, de la *elocutio* y también de la *actio* o *pronuntiatio* (Lausberg, 1966-1968: §§ 97; Chico Rico, 1987: 93-103; 1989; Albaladejo Mayordomo, 1989: 65-71; Arduini, 1992: 328-329).

4.2. A partir de aquí, Cleanth Brooks y Robert P. Warren abordarán la *dispositio*, que se encarga de organizar en la macroestructura del texto los elementos semántico-extensionales que configuraron en la fase anterior el referente del mismo. Verdaderamente, para ellos,

Una vez que has encontrado tu [...] tema [...] debes considerar la organización de tu ensayo. Sabes que habrá una introducción, una discusión y una conclusión, es decir, un principio, un medio y un fin. Muy probablemente, al tratar de determinar el tema [...], habrás ido pensando ya en estas divisiones. Son, de hecho, las divisiones naturales para el tratamiento de cualquier tema; representan el modo en que la mente opera (B. y W., 1952: 9).

Con estas indicaciones, además de introducir de una forma teórica la segunda de las operaciones retóricas constituyentes de discurso, Brooks y Warren proclaman la imposibilidad de separar, al menos desde la perspectiva de la práctica de la comunicación lingüística, la *inventio* de la *dispositio* (García Berrio, 1973: 209; 1979a: 156-157; 1979b: 36; 1984a: 27 y ss.; García Berrio y Albaladejo Mayordomo, 1983: 131-133; Albaladejo Mayordomo, 1989: 73-116; Chico Rico, 1987: 54-57).

4.2.1. En este nivel, que es de capital importancia para la buena construcción del discurso, hay que “tratar de pensar en [la] totalidad del esquema, edificar la estructura y llenar cada división con sus correspondientes elementos básicos” (B. y W., 1952: 9), no dejándolos aparecer libremente, en el orden en el que surgieron, sino clasificándolos lógicamente.

4.2.2. Para los autores de la *Modern Rhetoric*, todo esto constituye “la fase intermedia entre los primeros apuntes [esto es, el inicio de la *inventio*] y el esbozo oracional más sistemático [esto es, el inicio de la *elocutio*], que precederá al primer borrador escrito” (B. y W., 1952: 11), es decir, a la primera microestructura del texto. Con todo, Cleanth Brooks y Robert P. Warren son conscientes de que el desarrollo de estas fases puede ser mucho más complicado, porque “Muchas veces, durante la realización de un esbozo oracional, el productor descubrirá la necesidad de todo un nuevo sistema de organización” (B. y W., 1952: 11), lo que obliga al reconocimiento de la interacción que sin duda alguna también tiene lugar, al menos en la práctica de la comunicación lingüística, entre la *dispositio* y la *elocutio* (García Berrio, 1973: 209; 1979a: 156-157; 1979b: 36; 1984a: 27 y ss.; García Berrio y Albaladejo

Mayordomo, 1983: 131-133; Albaladejo Mayordomo, 1989: 73-116; Chico Rico, 1987: 54-57)⁴.

4.2.3. Tan sólo por esto podemos decir que la *Modern Rhetoric* de Cleanth Brooks y Robert P. Warren constituye un importantísimo antecedente de las actuales orientaciones neorretóricas tendentes a la reactivación teórico-práctica de la Retórica clásica, incidiendo, de una manera plausible, en la deshipertrofia elocutiva que tanto perjudicó a esta disciplina a lo largo de la historia. Pero debemos insistir una vez más en los méritos y valores de la citada obra al reconocer que, sobre la base de lo anterior, aquélla también representa un interesantísimo precedente de la actual Lingüística del texto, que, por otra parte, tanto debe a la Retórica clásica. En efecto, además de describir y explicar coherentemente el proceso de construcción del discurso, como ya hemos visto, Brooks y Warren se ocupan magistralmente, a lo largo del capítulo 3 (B. y W., 1952: 21-35) de la primera parte, de algunas de las características definitorias del concepto de "texto", como son la "unidad" (B. y W., 1952: 21), la "coherencia" (B. y W., 1952: 24-31) y el "énfasis" (B. y W., 1952: 31), "términos naturales para cualquier proceso de composición" (B. y W., 1952: 21) por ser principios de organización (B. y W., 1952: 31; Valesio, 1980: 145-258; López García, 1985: 638-649). En este sentido, la *Modern Rhetoric* de Cleanth Brooks y Robert P. Warren puede ser considerada como uno de los primeros manuales teórico-prácticos de Lingüística del texto, dado que aborda tanto la tarea de descripción del discurso como las tareas clasificatoria y de aplicación (García Berrio, 1978).

4.2.4. Según los autores de la obra que analizamos, el tratamiento de cada uno de los temas anteriores sólo "representa un aspecto de una muy larga y continua discusión que concierne a una cuestión profunda y general, la relación entre forma y contenido, estructura y función" (B. y W., 1952: 39). De ella se ocupa la segunda parte de la *Modern Rhetoric* (B. y W., 1952: 37-213), en la que, dado el propósito de nuestro trabajo, no vamos a detenernos del mismo modo que en la primera. Tan sólo haremos mención de la clara convicción de Brooks y Warren, ya declarada con anterioridad y muy bien conocida por todos a partir de los planteamientos formalistas que el *New Criticism* llevó a cabo en el ámbito de la Teoría y Crítica literaria (Aguilar e Silva, 1967: 413-433; Albaladejo Mayordomo, 1984: 165-167; Cohen, 1972; Wellek, 1986: 217-434), de que, al menos en la práctica de la comunicación lingüística, la *inventio* –el contenido o las *res* (Lausberg, 1966-1968: § 260; Albaladejo Mayordomo, 1989: 45-48)– es inseparable de la *elocutio* –la forma o las *verba* (Lausberg, 1966-

4.- Brooks y Warren, dando claras muestras del interés fundamentalmente pedagógico que guía su empresa, resumen el proceso de construcción del discurso como sigue: "Cuando tengas un tema, empieza a tomar apuntes, casi al azar, intentando explorar el camino para el tratamiento del mismo. A continuación, trata de organizar lo que hayas reunido, estableciendo relaciones con la idea principal. Podrías, no obstante –y quizás afortunadamente–, chocar con otra idea. Si fuera así, inspecciónala. No te sientas atado a la primera.

Tu siguiente paso consiste en hacer un esbozo, un esbozo tópico con el que comenzar. Después debes convertir tu esbozo en un esbozo oracional, utilizando oraciones que digan realmente algo, que indiquen contenidos y fases de desarrollo. Recuerda que no has de ofrecer una cantidad meramente miscelánea de información. Debe haber una idea dominante [...]. Debes moverte hacia una conclusión, un clímax.

Ahora escribe. Pero mantén una mente abierta cuando inicies efectivamente la composición. Si surgieran nuevas ideas [...], piensa bien en sus méritos, aunque ello signifique un cambio en tu plan.

Cuando hayas acabado el primer borrador, compáralo con el esbozo. Si el trabajo parece bueno y sistemático pero no se corresponde con el esbozo, revisa el esbozo para adecuarlo a lo que hayas escrito. Pero si el discurso no parece satisfactorio y el esbozo sí, revisa tu trabajo para adecuarlo al esbozo [...].

Antes de pasar a la escritura definitiva, comprueba [la composición final] desde el punto de vista de la estructura oracional y paragrafíca, de la gramática, de la puntuación y de la ortografía [...]" (B. y W., 1952: 35).

1968: §§ 45, 255, 320-321, 454; Albaladejo Mayordomo, 1989: 45-48)– y ésta de aquélla. Como ellos mismos explican,

Un discurso está, presumiblemente, compuesto para cumplir algún propósito, desempeñar alguna función [...]. En una composición, todos los elementos deben contribuir, directa o indirectamente, a desempeñar esa función [...]. Sin embargo, durante el proceso de construcción del discurso existe una relación recíproca entre función y estructura. Ciertamente, tu propósito –la función que deseas ver desempeñada– condiciona lo que pones sobre el papel. Pero a la hora de expresar ideas con palabras, las palabras mismas tienden a generar nuevas ideas, y así el propósito que se tiene como objeto puede verse constantemente modificado en el mismo acto de dar a aquellas ideas una estructura (B. y W., 1952: 39).

Con todo, el modo en que la estructura y la función del discurso se modifican mutuamente en el proceso de composición está limitado por lo que podemos llamar la intención comunicativa del productor, como muy bien reconocen Cleanth Brooks y Robert P. Warren (B. y W., 1952: 39). Por ello, se puede decir que “El propósito condiciona el proceso de construcción del discurso. Determina el tipo de estructura y el tipo de fuerza apropiados en cada caso” (B. y W., 1952: 40), condicionamientos y determinaciones que hay que decidir en el marco de la preoperación retórica de *intellectio*, a la luz del conocimiento global de los diferentes componentes del ámbito comunicativo general, y que hay que poner en práctica en la *inventio*, en la *dispositio* y en la *elocutio* –y, sobre todo, por lo que a la forma o estructura del discurso respecta, en la *dispositio*–.

4.2.4.1. En este contexto, Brooks y Warren, con un criterio altamente sistematizador, distinguen cinco “necesidades naturales que pueden ser satisfechas en el discurso” (B. y W., 1952: 40): la exposición (B. y W., 1952: 44-107), la argumentación (B. y W., 1952: 129-164), la persuasión (B. y W., 1952: 108-127) –estrechamente unida a la anterior–, la descripción (B. y W., 1952: 165-186) y la narración (B. y W., 1952: 187-213). Estas necesidades naturales, que representan las diferentes intenciones comunicativas del productor⁵, determinan las correspondientes cinco formas o estructuras del discurso, que, aunque son estudiadas aisladamente, con el fin de analizar ejemplos total o parcialmente puros y observar los tipos de organización apropiados para cada clase de discurso, pueden aparecer combinadas (B. y W., 1952: 41-42).

4.3. Si la primera parte de la *Modern Rhetoric* está dedicada a la *inventio* y a la *dispositio* en general y la segunda a las formas o estructuras del discurso, esto es, a la *dispositio* en

5.- “En la [...] exposición [escriben los autores de la *Modern Rhetoric* a este respecto], la intención es la de informar [...], clarificar alguna idea al receptor, analizar una situación, definir un término, dar instrucciones. La intención, en definitiva, es la de informar.

[...] En la persuasión, la intención es la de usar recursos emocionales [...] para dar lugar a un cambio de actitud, punto de vista o sentimientos. En la argumentación, la intención comunicativa del productor es la de utilizar la lógica como un medio para dar lugar al cambio.

En la descripción, la intención es la de hacer al receptor tan profundamente conocedor como sea posible de lo que el productor ha percibido a través de sus sentidos (o en la imaginación), con el fin de dar al receptor la *sensación* de las cosas descritas, la cualidad de una experiencia directa [...].

En la narración, la intención es la de presentar un acontecimiento al receptor –lo que ha sucedido y cómo ha sucedido. El acontecimiento mismo puede ser grandioso o trivial [...]; pero, como quiera que sea, la intención es la de dar la impresión de movimiento en el tiempo, dar el sentido del testimonio a una acción” (B. y W., 1952: 40-41).

particular, la tercera de sus partes atañe a la *elocutio*, bajo el marbete de "Problemas especiales del discurso" (B. y W., 1952: 215-303), lo que, de alguna manera, anuncia ya un contenido no tan sistematizado como el de las partes anteriores y más misceláneo, aunque siempre relacionado con la tercera de las operaciones retóricas constituyentes de discurso.

4.3.1. En esta sección, Cleanth Brooks y Robert P. Warren comienzan haciéndose cargo del problema del párrafo y de la oración (B. y W., 1952: 217-241), es decir, de las unidades composicionales del discurso o bien situadas a caballo entre la macroestructura y la microestructura del texto –el párrafo– o bien localizadas en plena microestructura –la oración– (B. y W., 1952: 217), en una línea teórica y pedagógica similar a la de estudiosos norteamericanos de unidades transfrásticas como F. Christensen y B. Christensen (F. Christensen, 1966; F. Christensen y B. Christensen, 1967), A. L. Becker (Becker, 1965, 1966) o R. Young (Young, 1968)⁶.

4.3.2. La dicción (Brooks y Warren, 1952: 242-264) es otro de los temas tratados en esta tercera parte, por el hecho de que "La buena dicción [para Brooks y Warren] es el resultado de la elección de las palabras correctas [...], las palabras que representarán [...] exactamente– lo que queremos decir" (B. y W., 1952: 242). La base sobre la que, según estos autores, elegimos las palabras que usamos en un discurso depende de varias circunstancias: "nuestro tema, el tipo de receptor cuya atención esperamos captar y mantener y la dignidad o frivolidad, la seriedad o informalidad casual que consideramos apropiada" (B. y W., 1952: 243-244)⁷.

4.3.3. No se podía obviar el problema de la metáfora, al que Brooks y Warren dedican el capítulo 12 (Brooks y Warren, 1952: 265-282) de su *Modern Rhetoric*, puesto que, desde el punto de vista elocutivo, aquélla "está pensada para añadir fuerza, [...] agudeza de detalle

6.- Vid. Gunthner, 1970.

7.- En esencia, lo que Cleanth Brooks y Robert P. Warren defienden es la utilización de "palabras con vigor y claridad" (B. y W., 1952: 246). Lo opuesto viene dado por el uso de la jerga (*jargon* (B. y W., 1952: 244-247)), que, por no ser muy elegante, recibe muy duras críticas de estos autores, que la definen como la "enfermedad degenerativa de la prosa" (B. y W., 1952: 244). Su argumentación es la siguiente: "Si la buena prosa sirve para informar y persuadir al receptor, la jerga, que oscurece la comprensión por parte de éste, no tiene cabida en aquélla" (B. y W., 1952: 245-246), puesto que, "[...] en general, está estructuralmente mal formada [...]. Refleja un pensamiento borroso. Es verbosa y vaga. [...] El productor [de] jerga, característicamente, recae demasiado en verbos pasivos. ¿Por qué? Porque o bien teme nombrar el verdadero tema de la acción o bien no se ha molestado en decidir quién o qué constituye dicho tema. No obstante, la verdadera marca de contraste de la jerga es, quizá, su dicción fosilizada. Las palabras parecen [...] intencionadamente vagas. Tienen a ser generales y abstractas. La jerga abunda en clichés, en metáforas que están ya completamente muertas ya sólo apenas vivas, y en toda clase de expresiones estereotipadas. También tiende a depender excesivamente de un vocabulario especial y pseudo-técnico. Cada disciplina y área de conocimiento, por supuesto, genera su propia serie de términos técnicos. Ello es inevitable [...]. Pero el productor habitual de jerga utiliza su vocabulario técnico no para clarificar su pensamiento, sino para ocultar su vaguedad. Crea una especie de oscuridad verbal" (B. y W., 1952: 246). Este claro rechazo de la jerga –evidentemente, bastante infundado– puede ser puesto en relación con el hecho de que los *new critics*, como reconoce Vítor M. de Aguiar e Silva, "participaron, en grado mayor o menor, de una concepción del hombre y de la cultura de sentido tradicionalista y reaccionario, de nítida coloración sudista" (Aguiar e Silva, 1967: 414). En términos muy parecidos se ha expresado Renato Barilli al abordar el tema de la concepción retórica neocrítica: para él, los *new critics* proponen globalmente una filosofía de la Retórica "contro lo scientismo post-moderno, in difesa dei valori integrati, armonici, umanistici, che a loro avviso sono andati in pezzi con la rivoluzione moderna-industriale. Non mancano quindi risvolti etici e ideologici, che portano a condannare l'individualismo e il capitalismo borghesi, contrapponendo alla società degli States del Nord, fondata sul culto del successo economico, quella del *profondo Sud*, ancora attaccata ai valori dell'agricoltura e della comunità patriarcale" (Barilli, 1979: 143).

[especialmente de detalle sensorial] y concreción”, (B. y W., 1952: 265) a la expresión, ingredientes básicos para dotar de expresividad al discurso. Si bien en la exposición estrictamente científica la metáfora no tiene lugar y puede parecer ser auxiliar y opcional en la discusión menos estrictamente científica, Cleanth Brooks y Robert P. Warren son conscientes de que en mucho de lo que leemos y en casi todo lo que escribimos aquella “es un mecanismo primario de expresión” (B. y W., 1952: 273) y, por tanto, no un simple ornamento: “representa no sólo la más compacta y vigorosa forma de decir una cosa, sino también el único modo en que la cosa particular puede ser dicha” (B. y W., 1952: 273), estimulando e implicando la imaginación de nuestros receptores (B. y W., 1952: 279).

4.3.4. Para terminar, el tono, el ritmo, el estilo y la originalidad son los cuatro tópicos finales de esta sección (B. y W., 1952: 283-303).

4.3.4.1. El tono, entendido como la expresión de la actitud del productor con relación, por una parte, al tema y, por otra, al receptor, es para Brooks y Warren una cualidad tan penetrante que caracteriza todo el discurso, por lo que constituye un problema que merece una especial atención (B. y W., 1952: 283-296). Verdaderamente, “[...] un tono particular depende de varios factores, de la dicción y de la metáfora, así como de los muchos principios de la composición. Realmente, el tono representa una especie de integración final de todos los elementos del discurso” (B. y W., 1952: 291).

4.3.4.2. El ritmo (B. y W., 1952: 296-297) está íntimamente ligado a la voz humana y, como la voz misma, puede provocar importantes cambios de significado. “A partir de la selección fonética y de una [adecuada] disposición de las palabras que utilizamos, podemos conseguir el manejo expresivo de este importante elemento” (B. y W., 1952: 296), que, al igual que el tono, es el resultado de la interacción entre varios de ellos (B. y W., 1952: 297).

4.3.4.3. El estilo (B. y W., 1952: 298-299), definido como “un efecto de conjunto” (B. y W., 1952: 298), está determinado por la interacción armónica entre todos los elementos y mecanismos del discurso —estructura oracional, esquemas descriptivos, figuras del lenguaje, ritmo, etc.— (B. y W., 1952: 298), siendo el contexto comunicativo general, en última instancia, el que determina lo que es apropiado (B. y W., 1952: 299). En este sentido, Cleanth Brooks y Robert P. Warren aprovechan para hacerse eco de la ya famosa máxima “El estilo no es una cualidad aislable de la escritura; es la escritura misma” (Brooks y Warren, 1952: 299), que les permite insistir en el no menos conocido postulado imanentista siguiente: “[...] cambia la *forma* de decir una cosa y habrás cambiado [...] el *contenido* de lo dicho” (B. y W., 1952: 299)⁸.

4.3.4.4. La originalidad (B. y W., 1952: 300), finalmente, “es la marca de contraste de un buen estilo”, del estilo personal del productor del texto (B. y W., 1952: 300).

5. En la cuarta y última parte de la obra que analizamos (B. y W., 1952: 305-361), Brooks y Warren se ocupan de los métodos relacionados con la construcción de discursos de investigación (B. y W., 1952: 325-344) y de discursos crítico-literarios (B. y W., 1952: 345-

8.- De ahí que, “en un discurso, forma y contenido se interpenetren mutuamente y sean finalmente inseparables” (B. y W., 1952: 299). Como sabemos, éste es uno de los más importantes planteamientos que hacen del *New Criticism* el tercero de los grandes movimientos teórico-críticos de índole intrínseca de nuestro siglo, al concebir el discurso en general y la obra de arte verbal en particular como un todo orgánico (Aguilar e Silva, 1967: 415-416).

361), lo que constituye una magnífica oportunidad para revisar en la práctica lo que se ha aprendido en la teoría (B. y W., 1952: 308)⁹.

6. Una vez analizados los puntos cardinales de la *Modern Rhetoric* de Cleanth Brooks y Robert P. Warren, creemos estar en condiciones de poder afirmar, para concluir nuestro trabajo, que el significado esencial que la aportación retórica del *New Criticism* posee en el marco general de la Neorretórica es importantísimo. En un intento de afinar en estas conclusiones, si con algunos autores podemos hablar de tres modos fundamentales de entender la renovación de la Retórica (Pozuelo Yvancos, 1988a: 182) —la de la argumentación, encabezada por Chaïm Perelman y Lucie Obrechts-Tyteca; la del estructuralismo crítico, de Jean Cohen, Tzvetan Todorov, Gérard Genette y Grupo μ , entre otros, y la de la retórica general de índole textual, representada, sobre todo, por Antonio García Berrio (Pozuelo Yvancos, 1988a: 185)—, la aportación retórica del *New Criticism* debe ser situada en el ámbito del tercero de los modos de entender esa renovación, como de alguna manera ya adelantamos más arriba. En efecto, a pesar del aparentemente escaso conocimiento de la Retórica clásica demostrado por Brooks y Warren y de la atención tan especialísima prestada por ellos al discurso escrito, el resultado al que dan lugar, sólidamente estructurado desde la perspectiva de la sistematización teórico-retórica clásica de las operaciones retóricas y fundamentado pragmáticamente, coincide, aunque sólo en parte y desde un punto de vista diferente, con la propuesta realizada años más tarde por García Berrio en España (García Berrio, 1984a; 1984b: 361 y ss.; 1989: 140 y ss.). Si tuviéramos que apuntar a las causas últimas que pudieron animar a estos “new critics” a escribir esta *Modern Rhetoric*, pensaríamos en la conveniencia de estudiar las diferentes formas o estructuras del discurso escrito en una sociedad cada vez más orientada hacia la interacción comunicativa a través del mismo y en la necesidad de recuperar un humanismo capaz de vencer la crisis de la cultura clásica —contra la que tanto luchó el *New Criticism* y, paralelamente a él, la escuela neoaristotélica de Chicago (Crane, 1952; 1953) en una época que dista poco de la actual— con la ayuda de una ciencia que en y por sí misma implica universalidad, globalidad e interdisciplinariedad en un marco claramente semiótico (Heilmann, 1978; Valesio, 1980: 7, 16-17, 18; García Berrio, 1984a; 1984b: 361 y ss.; 1989: 140 y ss.; López García, 1985: 605; Pozuelo Yvancos, 1988a: 186).

6.1. Por otro lado, si la Neorretórica, en la mayor parte de las ocasiones, se ha concebido y desarrollado como ciencia teórica del discurso, en gran medida “olvidada de lo mucho que hay en la tradición de arte de escribir y de hablar” (Pozuelo Yvancos, 1988a: 200), esto es, de arte o técnica práctica, la *Modern Rhetoric* de Cleanth Brooks y Robert P. Warren se hace cargo, de una forma muy novedosa para su tiempo, de la recuperación de la pedagogía retórica tradicional por lo que respecta tanto a la codificación y aprendizaje de las estrategias generales de la construcción de las diferentes formas o estructuras del discurso escrito como a su comunicación, enriqueciendo notablemente la provechosa enseñanza de las fundamentales aportaciones de la Retórica clásica a propósito de estas cuestiones. En este sentido, la obra que hemos analizado aporta a la Retórica general de índole textual, en cuyo ámbito la hemos situado, ese ingrediente pedagógico, actualizador de los viejos ejercicios escolares, del que hasta este momento, al menos en los mismos términos, carece.

9.- La obra se cierra con dos apéndices: el primero dedicado a la reseña bibliográfica, al resumen y al *précis* (B. y W., 1952: 363-366), y el segundo, al argumento deductivo, entendido como el elemento básico de la argumentación (B. y W., 1952: 367-385).

Referencias bibliográficas

- AGUIAR E SILVA, Vítor M. de (1967), *Teoría de la Literatura*, Madrid, Gredos, 1972.
- ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás (1984), "La crítica lingüística", en AULLÓN DE HARO (coord.) (1984), pp. 141-207.
- (1989), *Retórica*, Madrid, Síntesis.
- ARDUINI, Stefano (1992), "L'invenzione continua: retorica e traduzione", en *KOINÉ. Annali della Scuola Superiore per Interpreti e Traduttori "San Pellegrino"*, II, 1-2, 1992, pp. 327-338.
- ARISTÓTELES, *Retórica*, ed. bilingüe de A. Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1971.
- AULLÓN DE HARO, Pedro (coord.) (1984), *Introducción a la Crítica literaria actual*, Madrid, Playor.
- BARILLI, Renato (1979), *La retorica*, Milano, ISEDI.
- BECKER, A. L. (1965), "A Tagmemic Approach to Paragraph Analysis", en *College Composition and Communication*, XVI, 5, 1965, pp. 237-242.
- (1966), "Contribution to the Symposium on the Paragraph", en *College Composition and Communication*, XVII, 2, 1966, pp. 67-72.
- BROOKS, Cleanth, y WARREN, Robert P. (1952), *Modern Rhetoric*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1979.
- BURKE, Kenneth (1931), *Counter-Statement*, New York, Harcourt, Brace & Company.
- (1941), *The Philosophy of Literary Form. Studies in Symbolic Action*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1973.
- (1945), *A Grammar of Motives*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1969.
- (1950), *A Rhetoric of Motives*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1969.
- (1966), *Language as Symbolic Action*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1968.
- CHICO RICO, Francisco (1987), *Pragmática y construcción literaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (1989), "La *intellectio*. Notas sobre una sexta operación retórica", en *Castilla. Estudios de Literatura*, 14, 1989, pp. 47-55.
- CHRISTENSEN, F. (1966), "Contribution to the Symposium on the Paragraph", en *College Composition and Communication*, XVII, 2, 1966, pp. 60-66.
- y CHRISTENSEN, B. (1967), *Notes Toward a New Rhetoric. Nine Essays for Teachers*, New York, Harper & Row, 1978.
- COHEN, Keith (1972), "El *New Criticism* en los Estados Unidos (1935-1950)", en *Revista de Occidente*, 132, 1974, pp. 274-307.
- CRANE, Ronald S. (1952), "Introduction to *Critics and Criticism. Ancient and Modern*", en CRANE (ed.) (1952), pp. 1-24.
- (1953), "The Idea of the Humanities", en CRANE (1967), vol. 1, pp. 3-15.
- (1967), *The Idea of the Humanities and Other Essays Critical and Historical*, Chicago, The University of Chicago Press, 2 vols.
- (ed.) (1952), *Critics and Criticism. Ancient and Modern*, Chicago, The University of Chicago Press, 1968.
- DÍEZ BORQUE, José M. (coord.) (1985), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus.

- GARCÍA BERRIO, Antonio (1973), *Significado actual del Formalismo ruso (La doctrina de la escuela del método formal ante la Poética y la Lingüística modernas)*, Barcelona, Planeta.
- (1978), “Texto y oración. Perspectivas de la Lingüística textual”, en PETÖFI y GARCÍA BERRIO (1978), pp. 243-264.
- (1979a), “Lingüística, literaridad/poeticidad (Gramática, Pragmática, Texto)”, en *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 2, 1979, pp. 125-170.
- (1979b), “Poética e ideología del discurso clásico”, en *Revista de Literatura*, XLI, 81, 1979, pp. 5-40.
- (1984a), “Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica General)”, en *Estudios de Lingüística*, 2, 1984, pp. 7-59.
- (1984b), “Más allá de los ismos: Sobre la imprescindible globalidad crítica”, en AULLÓN DE HARO (coord.) (1984), pp. 347-387.
- (1989), *Teoría de la Literatura. La construcción del significado poético*, Madrid, Cátedra.
- y ALBALADEJO MAYORDOMO, Tomás (1983), “Estructura composicional. Macroestructuras”, en *Estudios de Lingüística*, 1, 1983, pp. 127-180.
- GUNTHER, Franz (1970), “La investigación retórica contemporánea en los Estados Unidos”, en VV.AA. (1974), pp. 229-232.
- HEILMANN, Luigi (1978), “Rhetoric, New Rhetoric and Linguistic Theory”, en HEILMANN (1983), pp. 283-299.
- (1983), *Linguaggio, Lingue Culture. Saggi linguistici e indologici*, Bologna, Il Mulino.
- LAUSBERG, Heinrich (1966-1968), *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura*, Madrid, Gredos, 1975, 3 vols.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1985), “Retórica y Lingüística: Una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional”, en DIEZ BORQUE (coord.) (1985), pp. 601-654.
- PETÖFI, János S. y GARCÍA BERRIO, Antonio (1978), *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación.
- POZUELO YVANCOS, José M. (1988), *Del Formalismo a la Neoretórica*, Madrid, Taurus.
- (1988a), “Retórica General y Neoretórica”, en POZUELO YVANCOS (1988), pp. 181-211.
- QUINTILIANO, *Institutio oratoria*, ed. de M. Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1970, 2 vols. (trad. esp.: Quintiliano, *Instituciones oratorias*, trad. de I. Rodríguez y P. Sandier, Madrid, Hernando, 1987, 2 vols.).
- VALESIO, Paolo (1980), *Novantiqua. Rhetorics as a Contemporary Theory*, Bloomington, Indiana University Press.
- VV.AA. (1974), *Investigaciones Retóricas II*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo (Comunicaciones, 16).
- WELLEK, René (1986), *Historia de la crítica moderna (1750-1950). Crítica americana (1900-1950)*, tomo VI, Madrid, Gredos, 1988.
- y WARREN, Austin (1949), *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 1966.
- WIMSATT, William K., y BROOKS, Cleanth (1957), *Literary Criticism. A Short History*, Chicago, The University of Chicago Press, 1983, 2 vols.
- YOUNG, R. (1968), “Notions of ‘Generation’ in Rhetorical Studies”, en *Studies in Language and Language Behavior*, 6, 1968, pp. 546-557.